



**Estrasburgo, 26 Septiembre de 2006**

**Alocución del Presidente con motivo de la visita de la Presidenta de Liberia, Ms. Ellen Johnson Sirleaf**

Es un honor para mí dar la bienvenida al Parlamento Europeo a la primera mujer elegida Presidenta en África, así como a la delegación de ministros y parlamentarios que la acompañan.

Quiero recordar a esta Cámara que usted fue también la primera mujer Ministra de Hacienda de su país, Liberia, en 1979.

El golpe de Estado que se produjo en su país al año siguiente, 1980, desembocó en un cuarto de siglo de violencia, en una guerra civil de 14 años, en un pillaje de recursos y en la violación masiva de los Derechos Humanos.

El balance de esta guerra, finalizada en 2003, no puede ser más trágico, 250.000 personas fueron asesinadas, un millón de personas tuvieron que desplazarse de su territorio, 25.000 mujeres violadas. En esa fecha el 76% de la población "vivía" con menos de 1 dólar y el desempleo alcanzaba el 85% de la población.

Ser Presidenta de un país en esas condiciones, no es tarea fácil para ningún gobernante.

Nuestro Parlamento se felicita del papel que la Comunidad Económica de los Estados de África occidental, (ECOWAS), como organismo regional, llevó a cabo en los diálogos de paz de 2002 que desembocaron en las elecciones presidenciales que usted ganó el pasado noviembre.

Como usted sabe, el Parlamento envió observadores a esas elecciones, y el jefe de la delegación de la UE, Max van den Berg, diputado de esta Cámara, nos dijo en su informe que las elecciones se hicieron de acuerdo a derecho.

Hoy, usted representa para nosotros un símbolo del Estado de Derecho, de paz, de democracia, de derechos de la mujer, y de la lucha contra la corrupción y la impunidad.

El pasado mes de abril, tuve la ocasión de manifestar mi satisfacción por el arresto y la extradición de Charles Taylor, que el Parlamento Europeo había solicitado en varias resoluciones, y que se llevó a cabo a petición suya. Esto representa un importante logro contra la impunidad de los criminales de guerra en todo el mundo.

Señora Presidenta, después de tanto sufrimiento, nadie subestima su tarea, y quiero ofrecerle todo nuestro apoyo. Es bueno que las armas hayan callado. Ahora toca la reconstrucción y la reconciliación.

Espero que podamos contemplar un futuro donde Liberia haga honor a su nombre, es decir, que sea símbolo de libertad y de ruptura de las cadenas de la esclavitud.

Esperamos y deseamos que usted construya un futuro de esperanza para todos los habitantes de su país.

Hoy, a través de sus palabras, celebramos la historia de un éxito en África.

Tiene usted la palabra

**FONT: Parlament Europeu**